

La espada de Muhammad

(parte 1 de 2)



Desde aquellos días en que el Imperio Romano arrojaba a los cristianos a los leones, la relación entre los emperadores y los líderes de la iglesia ha cambiado mucho.

Constantino el Grande, quien se convirtió en Emperador en el año 306, exactamente hace 1700 años, difundió el cristianismo en el imperio que incluía Palestina. Siglos después, la Iglesia se dividió en la de Oriente (Ortodoxa) y la de Occidente (Católica). En Occidente, el Obispo de Roma, que adquirió el título de Papa, demandó que el Emperador aceptara su superioridad.

La puja entre los emperadores y los papas jugó un rol central en la historia europea y dividió a los pueblos. Tuvo numerosos altibajos. Algunos emperadores destituyeron o expulsaron a un papa, algunos papas destituyeron o excomulgaron a algún emperador. Uno de los emperadores, Enrique VI, “caminó hasta Canossa” por tres días, descalzo en la nieve frente al castillo del Papa, hasta que el Papa se dignó a anular su excomunión.

Pero hubo momentos en que los emperadores y los papas convivieron armoniosamente. Todavía somos testigos de ese período en la actualidad. Entre el Papa actual, Benedicto XVI, y el actual Emperador, George Bush II, existe una maravillosa armonía. El discurso de la última semana dado por el Papa, que levantó una tormenta en diversas partes del mundo, estuvo en concordancia con la cruzada de George Bush contra el “Islamofascismo”, en el contexto del “Choque de Civilizaciones”.

En su lectura ante una universidad alemana, el Papa 265 describió lo que él ve como una inmensa diferencia entre el cristianismo y el Islam: mientras el cristianismo está basado en la razón, el Islam la niega; mientras el cristianismo ve la lógica de las acciones de Dios, los musulmanes niegan que haya alguna lógica en las acciones de Dios.

Como israelí ateo, no pretendo ingresar en este debate. Está mucho más allá de mis humildes habilidades la “lógica” del Papa. Pero no puedo omitir un pasaje que llamó mi atención, como un israelí viviendo cerca de la línea de fuego de esta “guerra de civilizaciones”.

Para demostrar la falta de razón en el Islam, el Papa asegura que el Profeta Muhammad ordenó a sus seguidores esparcir su religión a punta de espada. De acuerdo al Papa, esto es irracional, porque la fe nace en el alma, y no en el cuerpo, ¿Cómo puede la espada tener incidencia sobre el alma?

Para apoyar su argumento, el Papa citó (de entre todas las personas) a un emperador bizantino que perteneció, por supuesto, a la Iglesia de Oriente. Al final del siglo catorce, el Emperador Manuel II Paleólogo dijo de un debate que había sostenido, según él (cómo sucedió está en duda), con un erudito musulmán persa anónimo. En el calor de la discusión, el Emperador (según su propio relato) le lanzó las siguientes palabras a su adversario:

“Muéstrame simplemente qué trajo Muhammad de nuevo, sino cosas malvadas e inhumanas, tal como su orden de difundir por la espada la fe que él predicaba”.

Estas palabras suscitan tres preguntas:

- a) ¿En qué contexto dijo el Emperador estas palabras?
- b) ¿Es cierto lo que dijo?
- c) ¿Por qué citó el Papa actual estas palabras?

Cuando Manuel II escribió su tratado, él era la cabeza de un imperio decadente. Asumió el poder en 1391, cuando sólo quedaban unas pocas provincias en posesión del que había sido un ilustre imperio. Las que le quedaban, estaban también bajo la amenaza de los turcos otomanos.

En aquel tiempo, los turcos otomanos habían alcanzado las costas del Danubio. Habían conquistado Bulgaria y el norte de Grecia, y habían derrotado en dos oportunidades a los ejércitos enviados por Europa para salvar el Imperio del Oriente. El 29 de Mayo de 1453, sólo unos pocos años después de la muerte de Manuel, su capital, Constantinopla (actual Estambul), cayó en manos de los turcos, poniendo fin al Imperio Bizantino que había durado más de mil años.

Durante su reinado, Manuel visitó las capitales de Europa en un intento de buscar apoyo. Prometió reunificar la Iglesia. No hay duda de que él escribió su tratado religioso para incitar a los países cristianos contra los turcos y convencerlos de comenzar una nueva Cruzada. Su objetivo fue práctico: aquí la teología no servía más que para fines políticos.

En este sentido, la cita sirve perfectamente a los requerimientos del presente Emperador, George Bush II. Él también quiere unir al mundo cristiano contra la amenaza musulmana del “Eje del Mal”. Más aún, los turcos todavía están golpeando las puertas de Europa, esta vez pacíficamente. Es bien sabido

que el Papa apoya a las fuerzas que se oponen al ingreso de Turquía en la Unión Europea.

¿Hay alguna verdad en el argumento de Manuel II?^[1]

Footnotes:

[1] Aclaración: No todas las opiniones vertidas por el autor son compartidas por IslamReligion o aceptadas por el Islam. (*IslamReligion*)

(parte 2 de 2)

El mismo Papa se lanzó con precaución. Como un teólogo serio y renombrado, no se podía permitir falsificar textos sagrados. Por lo tanto, admitió que el Corán prohíbe específicamente difundir la fe por la fuerza. Citó el versículo 256 del segundo capítulo (extrañamente falló, para ser un Papa, porque quiso decir 257), que dice:

“No debe haber coerción en asuntos de fe”.

¿Cómo puede uno ignorar tal afirmación inequívoca? El Papa simplemente argumentó que esta orden fue promulgada por el Profeta en los comienzos de su carrera, todavía demasiado débil y sin influencia, pero que más tarde ordenó el uso de la espada al servicio de la fe. Semejante orden no existe en el Corán. En verdad, Muhammad hizo un llamado a la guerra contra las tribus enemigas (idólatras, judíos y cristianos) cuando estaba construyendo su Estado. Pero este fue un acto político, no religioso; básicamente, una lucha por el territorio, no por la difusión de la fe.

Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. El trato que el Islam da a las otras religiones puede ser juzgado de una forma muy simple: ¿Cómo se han comportado los gobernantes musulmanes a lo largo de más de mil años, cuando ellos tuvieron el poder de “difundir la fe por la espada”?

Bueno, simplemente no lo hicieron.

Durante muchos siglos los musulmanes gobernaron Grecia. ¿Acaso los griegos se convirtieron en musulmanes? ¿Intentó siquiera alguien islamizarlos? Por el contrario, los cristianos griegos mantenían una alta posición en la administración otomana. Los búlgaros, los serbios, los rumanos, los húngaros y otras naciones europeas vivieron en un tiempo u otro bajo el gobierno otomano, y se aferraron a la fe cristiana. Nadie los forzó a convertirse en musulmanes y todos ellos permanecieron devotamente como cristianos.

Sin embargo, los albaneses se convirtieron al Islam, y así también los bosnios. Pero nadie argumentaría que lo hicieron bajo coacción o presión. Ellos adoptaron el Islam para obtener los favores del gobierno y disfrutaron sus frutos.

En 1099, los cruzados conquistaron Jerusalén y masacraron a los musulmanes, a los judíos, y a muchos cristianos orientales que allí vivían, indiscriminadamente, en el nombre del gentil Jesús. En aquel momento, tras 400 años de presencia musulmana en Palestina, los cristianos todavía eran mayoría en el país. A través de este largo período, no se hizo ningún esfuerzo para imponerles el Islam. Sólo después de la expulsión de los cruzados del país, la mayoría de los habitantes comenzaron a adoptar la lengua árabe y la fe musulmana, y ellos fueron los antepasados de la mayoría de los palestinos actuales.

No hay ninguna evidencia de que se hubiese realizado algún intento o esfuerzo por imponer el Islam a los judíos. Como es bien sabido, bajo el gobierno musulmán los judíos de España disfrutaron de un florecimiento sin paralelo en la historia. Poetas como Yehudá Halevy escribieron en árabe, así también lo hizo el gran Maimónides. En la España musulmana, los judíos fueron ministros, poetas y científicos. En la Toledo musulmana, los eruditos cristianos, judíos y musulmanes trabajaron juntos para traducir los textos científicos de los antiguos filósofos griegos. Esa fue ciertamente la Era de Oro. ¿Cómo habría sido esto posible si el Profeta hubiera decretado “difundir la fe islámica a punta de espada”?

Lo que sucedió después es aún más aleccionador. Cuando los reyes católicos reconquistaron España de manos de los musulmanes, establecieron un reinado religioso de terror. A los judíos y a los musulmanes españoles se les obligó a tomar una cruel decisión: o convertirse al catolicismo, exiliarse o morir. ¿Y a dónde escaparon los cientos de miles de judíos que se rehusaron a abandonar su fe? Casi todos ellos fueron recibidos con los brazos abiertos en los países musulmanes. Los judíos sefaradís (“españoles”) se establecieron en todas partes del mundo musulmán, desde Marruecos en el oeste hasta Irak en el este, desde Bulgaria (entonces parte del Imperio Otomano) en el norte hasta Sudán en el sur. En ninguno de estos lugares fueron perseguidos. Ellos no conocieron nada comparable a las torturas de la Inquisición ni a las llamas de los “autos de fe”, los pogromos, las terribles expulsiones masivas que tuvieron lugar en casi todos los países cristianos, hasta el Holocausto.

¿Por qué? Porque el Islam prohíbe expresamente cualquier persecución a la “Gente del Libro”[1]. En la sociedad islámica, hay un lugar especial reservado a los judíos y cristianos. No disfrutaban exactamente de los mismos derechos, pero casi. Deben pagar un impuesto, pero están exentos del servicio militar, un trato que sería bienvenido por muchos judíos. Se ha dicho que los gobernantes musulmanes fruncían el ceño ante cualquier intento de convertir a los judíos aún a través de la gentil persuasión, a causa de que esto implicaba una pérdida de los impuestos[2].

Cada judío honesto que conoce la historia de su pueblo no puede sino sentir una profunda gratitud hacia el Islam, que ha protegido a los judíos durante cincuenta generaciones, mientras el mundo cristiano persiguió a los judíos y trató muchas veces de obligarlos a abandonar su fe “por medio de la espada”.

La historia de “esparcir la fe a punta de espada” es una leyenda malvada, uno de los mitos que surgieron en Europa durante las grandes guerras contra los musulmanes, la reconquista de España por los cristianos, las Cruzadas, y la repulsión de los turcos, que casi conquistaron Viena. Yo sospecho que el Papa alemán, también, honestamente cree en estas fábulas. Eso significa que el líder del mundo católico, que es un teólogo cristiano por propio derecho, no ha hecho ningún esfuerzo por estudiar la historia de otras religiones.

¿Por qué pronunció él estas palabras en público? ¿Y por qué justo ahora?

No hay otra forma de entenderlas sino a la luz de la nueva Cruzada de Bush y sus acólitos evangelistas, con sus banderas del “Islamofascismo” y la “Guerra Global contra el Terrorismo”, cuando “terrorismo” se ha vuelto sinónimo de musulmanes. Para las multinacionales que Bush representa, este es un cínico intento de justificar la dominación de los recursos petrolíferos del mundo. No es la primera vez en la historia que se cubre la cruda desnudez y voracidad de los intereses económicos con un manto de religiosidad: no es la primera vez que la expedición de un ladrón se convierte en una Cruzada.

El discurso del Papa armoniza con estos esfuerzos. ¿Quién puede predecir sus horribles consecuencias?[3]

Footnotes:

[1] No solamente a la Gente del Libro, sino a toda la gente en general. (*IslamReligion*)

[2] El autor se equivoca en esta afirmación, ya que el impuesto que se le imponía a los no musulmanes era insustancial comparado con otros medios de generar ingreso público; por el contrario, los musulmanes en el pasado, en el presente y en el futuro siempre verán con buenos ojos invitar a las personas a ingresar al Islam. (*IslamReligion*)

[3] Aclaración: No todas las opiniones del autor son compartidas por IslamReligion ni representan al Islam. (*IslamReligion*)